

Claudio Casas (2005) *La paleta del pintor*. Ediciones Obelisco. Barcelona.

(Tomado del prólogo)

Luz

Algunos libros parecen tener vida propia, parecen tener luz propia: se presentan en tu vida, te hablan, te susurran, te acompañan, te mecén, te hacen sonreír y reír, te llevan, te ensanchan el alma; iluminan el camino de tu vida. Son campo, sol, paisaje, cielo estrellado, agua, brisa, brasa y abrazo.

A menudo, estos libros aparecen en tu vida en momentos en los que no solo son oportunos, sino necesarios. Porque son esenciales, porque son honestos, porque son íntimos y a la vez profundamente amenos. *La Paleta del Pintor* de Claudio Casas es uno de estos libros que, una vez acabados de leer, sientes que no están ahí por casualidad.

Claudio dice, en su introducción y en referencia a *La Paleta del Pintor*: “Este libro no es bueno ni malo”, y debo decir que estoy completamente de acuerdo con su afirmación: es un libro extraordinario, imprescindible.

Extraordinario porque aúna amenidad con profundidad, diversión con sabiduría, ternura con fuerza, esencia con anécdota y sobre todo, porque es un libro que te permite conocerte mejor y por lo tanto, te ayuda a ser más quien en verdad eres.

Imprescindible porque hoy, más que nunca, son necesarios libros-amigos. Y *La Paleta del Pintor* se presenta a pecho descubierto, abierto a la intimidad, derrochando espontaneidad y conciencia, cualidades que, creo, todos apreciamos en nuestros amigos.

En él, el alma de Claudio se expresa abierta y generosamente, haciendo del relato breve la valiosa perla de sabiduría que alimenta el alma y la reconforta si lo necesita.

He leído el libro de Claudio más de cinco veces, y lo tengo en mi mesa de noche, cerca, para abrir una página y al azar, dejarme llevar por sus relatos. Es uno de los libros que llevo siempre conmigo y que por su originalidad y mensaje, ubico cerca de los de Jorge Bucay, Anthony de Mello, Enrique Mariscal, Antoine de Saint Exupéry, Walt Whitman o Hermann Hesse.

Es un libro que tiene luz propia. Una luz que no ciega, que ilumina y da calor, que se adapta amablemente al momento y circunstancias del lector.

Paleta del pintor, de colores, mezclas y contrastes como esta vida que vivimos y entre cuyas maravillosas experiencias está la lectura de libros como éste.

Les deseo, de corazón, que encuentren en él la luz que yo encontré.

Gracias, Claudio.

Alex Rovira: autor de *La brújula interior*.